

Notas Bibliográficas

JOSE MEDINA ECHAVARRIA.—“*Panorama de la Sociología Contemporánea*”.—“*Fondo de Cultura Económica*”.—México, 1939.

ESTE libro del doctor Medina Echevarría —que acaba de sacar a luz la *Casa de España en México*, publicado con toda pulcritud por el Fondo de Cultura Económica— prestará un máximo servicio a los estudiosos de Sociología y a todos cuantos laboran en estos temas. Viene a llenar un vacío que notoriamente habían sentido quienes desean orientarse en la bibliografía sociológica y quienes apeteecen una información sintética de la producción contemporánea en esta materia, en una forma articulada y a la altura de nuestro tiempo. Ofrece este libro—cumpliendo lo enunciado en su título— un panorama de las principales directrices, escuelas y labores de la Sociología contemporánea. Y lo hace de manera a la vez concentrada y clara.

Conocía yo las páginas de este libro desde hace tres años, cuando Medina preparaba su publicación en España, que fué frustrada por trágicos acontecimientos. Estas páginas formaban la primera parte, dedicada a la información histórica, de una obra más amplia, “Introducción a la Sociología”, con cuya lectura me obsequió Medina, compañero fraternal de labores y de preocupaciones científicas y filosóficas. Tanto hubo de complacerme esta obra, que puse fundadas esperanzas en que su publicación habría de producir muy beneficiosos efectos orientadores en los estudios sociológicos; y me apresuré a recomendarla a colegas y discípulos. Por fin, hoy aparece esta primera parte histórica, puesta al día con las debidas adiciones. Muy pronto será la guía histórica más conocida y manejada por los estudiantes de lengua española, que habrán de tener con ella lo que hasta ahora les fué difícil encontrar: un resumen de las principales vicisitudes de esta disciplina y de su situación presente en las importantes escuelas.

Medina ha ido a la labor sociológica procediendo del sector de los estudios de Filosofía del Derecho —en los que su talento produjo frutos de la mejor cali-

dad— algunos publicados, como “La situación presente de la Filosofía jurídica” (1935), y otros inéditos, como su estudio sobre la relación entre Estado y Derecho, en el que propugna por articulación dialéctica, y su ensayo de fundamentación de la Ontología Jurídica en la filosofía de Hiedegger. Y no es de extrañar esta arribada a la Sociología desde el campo de la Filosofía del Derecho. A quien escribe estas líneas le ha ocurrido algo similar: se despertó en mí de manera auténtica el interés por los temas sociológicos fundamentales, a virtud de una íntima necesidad, surgida en el desarrollo de las meditaciones filosófico-jurídicas: caí en la cuenta de que algunas de las dimensiones esenciales del Derecho las posee el Derecho —no privativamente, sino en común con otras formas de vida social—; y entonces sentí la urgencia de proceder al ensayo de la elaboración de una ontología de lo colectivo como especial forma de vida humana objetivada. La necesidad de superar las direcciones formalistas neokantianas que presidieron nuestra formación inicial en Filosofía del Derecho, de superarlas en el sentido de lograr una nueva postura ontológica, ha complicado necesariamente una serie de cuestiones que son temas de fundamentación filosófica de la Sociología. También Medina —por su propio camino— vino a desembocar en la Sociología, en la que ha conquistado un papel de ilustre maestro y orientador.

Y Medina, además, ha llegado también a la Sociología al impulso del desarrollo contemporáneo de la Filosofía sobre la crisis integral de nuestro tiempo. “La reflexión filosófica de una época crítica llega al fenómeno de lo social, al hecho del hombre como ser social en algunos de los estadios de su propia marcha”. Además de la superación de la vieja Sociología naturalista —ya periclitada pues no logró aproximarse a su objeto, a lo social y además, también, de la superación de las fantasías románticas, la Sociología contemporánea ha recibido una extraordinaria renovación por dos caminos: por la reflexión directa sobre los hechos de la crisis actual; y por la vía indirecta de una meditación filosófica que se encuentra en algún momento con el más grave problema de lo social, el problema de las relaciones del individuo con la colectividad.

Después de exponer Medina los caminos que actualmente conducen a la reflexión sociológica, se ocupa de las materias que constituyen la Sociología y de la división de sus temas principales. A través de la aparente diversidad de escuelas y tendencias encontramos reconocimientos casi unánimes en cuanto a ciertos problemas y divisiones. El edificio total de las investigaciones sociológicas no meramente descriptivas, se suele considerar dividido en tres grandes compartimientos: I) Sociología general como ciencia especial autónoma; II) Sociología de las disciplinas particulares o de las diferentes producciones de la cultura; III) Sociología de la cultura.

Al lado de estas formas de investigación y construcción teórica de la Sociología, se encuentran dos manifestaciones sociológicas que no tienen carácter de disciplinas sistemáticas como las anteriores, sino más bien descriptivo e instrumental. Estas son la Sociología y lo que se ha denominado "descripción de la actualidad", estudios que se originaron en Norte América de donde han pasado a otros países. Medina describe los principales tipos de estos estudios y las técnicas metódicas por ellos empleadas.

En el tercer capítulo relata el pensamiento social anterior a la constitución de la Sociología como disciplina autónoma, fijándose especialmente en los precedentes modernos de ésta. Y después ofrece un pulcro resumen del pensamiento de Comte y del de Spencer. Y trata, también, de las aportaciones de Hegel y Marx a la Sociología.

El capítulo cuarto está dedicado a un estudio de las principales escuelas sociológicas francesas: 1) Durkheim y sus colaboradores y discípulos; 2) Tarde; 3) organicistas; y 4) escuela belga. Y entre ellas, como es obligado, dedica especial interés a la primera, a la de Durkheim. Expone pulcramente la teoría de éste sobre el hecho social como algo integrado por datos psíquicos, pero ya independiente del individuo y exterior a éste; con carácter de una presión; y refiere, además, sus estudios sobre la solidaridad, sobre la religión y sobre temas pedagógicos. Después pasa revista a las principales figuras de la escuela de Durkheim: Hubert y Marcel Mauss —estudios sobre el hecho religioso y sobre el hecho jurídico—; Davy —Derecho y política—; Fauconet —estudios sobre la responsabilidad—; Bouglé —investigaciones sobre el marco social de las ideas igualitarias, sobre el régimen de castas, sobre la división del trabajo, etc.—; Simiand y Halbach —aplicación a la Economía—; y Levy-Bruhl —investigaciones sobre la mentalidad primitiva.

Sintetiza después el pensamiento psicologista de Tarde que constituye la contrafigura de Durkheim.

Finalmente, en este capítulo, hay unas breves alusiones a los organicistas franceses Espinas y Worms y a la escuela belga que tiene su centro de trabajos en el Instituto Solvay.

El capítulo quinto está consagrado al estudio de las principales figuras de la Sociología germana. La Sociología en los países de lengua alemana ha tenido especial propensión por las cuestiones metodológicas y ha mantenido casi siempre un enlace continuado de Sociología y Filosofía. Como manifestaciones pretéritas de la Sociología alemana estudia los pensamientos de Scaeffle, Gumplo-

wicz y Ratzenhofer. El primero representante del organicismo y los dos últimos de la llamada Sociología del darwinismo social. Es opinión común que con Tönnies comienza en sentido estricto la Sociología alemana contemporánea, pues su libro "Comunidad y Sociedad" se convierte en uno de los más influyentes en toda la Sociología de nuestro tiempo. Resume Medina estos dos conceptos de comunidad y de sociedad, así como también el sistema de Tönnies (formas sociales, valores sociales, normas sociales, factores sociales).

Sigue después la consideración de Simmel, que intentó constituir a la Sociología como ciencia independiente a manera de teoría de las formas de socialización, esto es, como doctrina puramente formal de las relaciones humanas.

A continuación ofrece una síntesis del sistema de Wiese, como teoría de las relaciones interhumanas y de los procesos (de unión y separación que conducen a ellas); exposición en la cual las directrices señaladas por Simmel encuentran una realización sistemática. Se ocupa después de la obra de Vierkandt, mucho más compleja, porque abarca en cierto sentido distintas directrices, aunque también supone una obra sistemática dentro de la dirección formalista.

Más extensa es la información que dedica al gran coloso de la Sociología contemporánea, a Max Weber; y relata sus teorías sobre el "tipo ideal", sobre la "comprensión", el "sentido" y la "acción social". Pone de manifiesto cómo la Sociología se convierte en Max Weber en un instrumento de interpretación histórica y cómo Weber rechaza la unilateralidad de la concepción marxista, pues el factor económico es sólo uno de los posibles factores determinantes, en su conexión total, de una cierta situación histórica.

Se cierra el capítulo sobre la Sociología alemana con una exposición de la Sociología del saber en los principales representantes de esta rama: Scheler y Mannheim, y con el relato de la Sociología de la cultura de Alfredo Weber. Figuran, además, unas referencias a la obra de Freyer —que acaso merecería exposición más extensa— en la que sostiene que la Sociología no es ni ciencia de la naturaleza ni del logos, sino ciencia de la realidad, de una determinada realidad, que consiste en un acaecer penetrado por el espíritu y al cual pertenece el hombre mismo de modo existencial. Figura también, al término de este capítulo, un resumen de la Sociosofía de Spann, en que se desarrolla frenéticamente la dirección universalista.

En el capítulo sexto, en que trata de la Sociología angloamericana, estudia las importantes aportaciones de los ingleses: Hobhouse (evolucionismo social); de Westermarck (evolucionismo sociológico y Sociología etnológica); de Gra-

ham Wallas (biologismo social); de Mac Dougall (Psicología social); de Trotter (estudio sobre el instinto gregario); de Gensberg (morfología, procesos y biología sociales); y de Tomybee (problemas constitucionales de la Historia).

“El centro de la producción sociológica en lengua inglesa corresponde actualmente a los Estados Unidos en donde la Sociología alcanza un desarrollo extraordinario y tiene una significación positiva en la cultura y en la educación. La sociología norteamericana, en este sentido, se caracteriza por su proximidad a los problemas vivos del instante y por su preocupación por las exigencias prácticas de una acción inteligente sobre la vida social”. “*Matter of fact* es el lema y piedra de toque de la investigación sociológica: atenerse únicamente a las inducciones que permitan los hechos y datos obtenidos, huyendo de toda construcción que no sea absolutamente objetiva. Por eso, si la sociología norteamericana ha evitado, en general, especulaciones sistemáticas arriesgadas, ha caído en muchos momentos en una manía clasificatoria no menos funesta en ocasiones.” “En ciertos aspectos, ha tenido a mano el sociólogo americano un verdadero laboratorio en donde estudiar, casi en forma experimental, fenómenos y problemas inasequibles a sociólogos de otros países y culturas.” Estudia las formidables aportaciones de Lester F. Ward (Sociología sistemática enciclopédica); de Giddins (evolución de la vida social); de Small (teoría de los intereses); de Summer (usos sociales y costumbres); de Cooley (unidad entrelazada de individuo y sociedad); de Ellwood (grupos y procesos sociales y Sociología de la cultura); de Ross (Psicología social y teoría de los intereses fundamentales); de Veblen (teoría de las clases ociosas); de Park y Burgess. Finalmente hace un resumen de la situación actual de la Sociología norteamericana en sus principales características y direcciones.

En el capítulo séptimo ofrece un resumen del pensamiento sociológico de Wilfredo Pareto.

El último capítulo del libro aborda el problema fundamental de cuál es el objeto de la Sociología. Pasa revista a la vieja Sociología enciclopédica, a las doctrinas formales de Simmel y de Wiese, a la Sociología histórica; y ofrece un estudio sobre la historicidad del hombre y las consecuencias de la misma para la Sociología. El que los fenómenos sociales sean formas de vida origina dos consecuencias fundamentales para nuestra ciencia; una, el que la Sociología sea una ciencia de la realidad, de una realidad que es distinta de la de la naturaleza y de la de los productos de la cultura, es decir, de una realidad vital; y otra, el que el sistema mismo de la Sociología sea, en su parte central, un sistema de las grandes estructuras sociales que se han sucedido históricamente.

Trata también de los problemas —tan batallones en todo el pensamiento contemporáneo— de las relaciones entre Sociología y Psicología, y entre Sociología e Historia. Respecto del primer problema sostiene la diferencia entre Sociología y Psicología, si bien ésta brinde a aquélla importantes instrumentos auxiliares. Y con referencia al problema de la Historia dice que “la Sociología acepta meramente la historicidad de la realidad social como punto de partida de sus investigaciones, pero consciente de que esa historicidad de la realidad social no es sino un aspecto del problema fundamental de la historicidad radical del hombre mismo. Las puertas se abren, pues, de par en par al problema filosófico. Es la Filosofía que acepta esa historicidad radical del hombre la que ha de dar los supuestos conceptuales necesarios para la inserción fundamental de las investigaciones sociológicas en una interpretación coherentes del mundo y de la vida”.

Figura un apéndice sobre la Psicología social que representa una tarea sugestiva, tarea abierta hacia el futuro.

Dr. Luis RECASENS SICHES.

ALFREDO POVIÑA. — “La Sociología como ciencia de la realidad”.—Determinación de su concepto en Freyer. Córdoba (R. A.) 1938.

EL profesor Poviña que ha ganado en poco tiempo un lugar sobresaliente entre los cultivadores en lengua española de la investigación sociológica y que tiene ya en su haber una lista no pequeña de publicaciones, (1) nos ha ofrecido recientemente un cuidadoso trabajo sobre Hans Freyer. Se trata, para decirlo brevemente, de un libro veraz sobre un libro bello. Y ya se verá por qué se emplea esa categoría estética. El señor Poviña nos da una exposición construida, ajustada y precisa sobre el pensamiento del profesor tudesco. Lo sitúa con exactitud en la corriente compleja de la sociología alemana contemporánea y lo desarrolla articuladamente con toda fidelidad. El profesor argentino ha prestado así un inestimable servicio a un amplio público, notoriamente más interesado cada día por los resultados y figuras de la ciencia sociológica. Pues

(1) Entre las últimas están: Estructura sociológica de los partidos políticos, 1937. Sociología de la Revolución, 1938. Una nueva lógica de la Sociología 1939; Nota sobre Levy-Bruhl, 139.